

estadio

M.R.

MARLENE AHRENS



Carta a un amigo desconocido

UNAS PALABRAS EN LA VISPERA DEL CAMPEONATO

HINCHA amigo:

Muchas felicidades, en tu día. Porque hoy es, para el buen hincha, mejor que un cumpleaños o que un santo. Es el día en que empiezan de nuevo los partidos, en que vuelven a poblarse los estadios y el aire vuelve a vibrar con los gritos de guerra de los clubes.

Ya vuelven los buenos tiempos. Los fines de semana febriles, los almuerzos apresurados, la lucha por un rincón en el autobús o el trole, la garganta que duele y el corazón que galopa. Hay que sacar del armario la visera con los colores queridos, el banderín destendido, el saquito para las naranjas; hay que renovar el carnet del club y sacar uno nuevo para el hijo que ya cumplió los once años.

Ya vuelven los días buenos. Las tardes de angustia, cuando los goles no salen y las otras, de euforia, cuando todo marcha como si fuera un reloj. Las discusiones en la oficina y el café, las críticas al entrenador, el júbilo cuando aparece un novato que pinta para crack. Todo eso, aumentado por la espera, por los meses vacíos en que sólo se pueden leer los cables que hablan de las giras.

Felicidades, hincha. Ha llegado tu día. Pero, junto con felicitarte, quisiera destacar algunas cosas. Es costumbre dar consejos en el primer día de cualquier actividad. Al llegar al colegio, o al trabajo, o al ejército o al club. Aquí van unos consejos, para ser leídos en el micro, camino del Estadio.

El campeonato es tuyo. Todos los demás, jugadores, dirigentes, entrenadores, hasta arbitros, van a portarse, a la larga, como tú quieras que se porten. Tú mandas. Con tus gritos, tus gestos, tus ausencias, tú diriges el fútbol. Fíjate bien y verás que tengo razón. Mira cómo reaccionan tus ídolos cuando tú los estimulas; fíjate cómo se portan cuando tú te portas mal. Observa cómo los equipos cambian de fisonomía, de actitud y hasta de modalidad, cuando tú los criticas. Tu influencia es decisiva. Sería bueno que te dieras cuenta y la emplearas bien.

Yo sé que tú quieres lo mismo que queremos nosotros. Un campeonato limpio, bien jugado, disputado con garra pero sin mala intención. Un campeonato normal, donde sean pocos los lesionados y menos todavía los expulsados. Un torneo en que el árbitro sea respetado, en que la caballerosidad sea la regla dominante, en que los delanteros ataquen y los defensas defiendan sin tener que vivir preocupados de su integridad física. Es lindo volver a casa o a la oficina con una sonrisa triunfante, y pudiendo exclamar: ¡Los ganamos jugando!

Yo te he visto muchas veces, amigo, agachar la cabeza avergonzado después de los desbordes de un pasionismo exagerado. Te he visto hacer callar al energúmeno que a tu lado gritaba provocaciones. Porque tú no eres de esos. Los verdaderos hinchas, además de su equipo, tienen otro cariño, que es el deporte. Y el deporte no es grosería ni violencia, ni botellazos a mansalva ni

insultos al árbitro. Es lucha limpia y leal, cotejo recio de hombres viriles, pero buenos. Eso es lo que tú quieres. Lo tendrás si lo reclamas. Piénsalo ahora, camino del Estadio.

En este día tuyo, hincha amigo, yo te felicito y envío. ¡Cómo me gustaría ponerte otra vez la visera con los colores de un club, y gritar hasta volverme ronco cuando saliera a la cancha el equipo de mis preferencias! Pero así es la vida. Tú vas a gozar y yo, desde lo alto de esta tribuna profesional, me veo limitado a aconsejarte...

No te enojés porque te haya sermonado un poco. Después de todo, los dos queremos lo mismo. Cuando a uno se le mete debajo de la camiseta el cariño por estas cosas del deporte, tiene que defenderlas y desear que marchen bien. Y, ya lo ves, en tu mano está que así suceda. El campeonato es tuyo. Haz que sea como tú lo quieres.

Hasta luego, amigo. En el Estadio nos veremos.

PEPE NAVA.

